

PLEBISCITO

Y ahora, ¿qué?

El domingo 30 la ciudadanía aprobó las primeras reformas a la Constitución de 1980 pero no serán las últimas

Por María Irene Soto

A las 23:30 del domingo 30 de julio, Gonzalo García, subsecretario del Interior, ingresó silenciosamente a la sala de prensa ubicada en el segundo piso del edificio Diego Portales. Se veía relajado. Elegante como es, vestía chaqueta azul y corbata roja. Si hasta estaba recién peinado: listo para leer ante las cámaras de televisión los últimos cómputos del plebiscito sobre reformas constitucionales.

Su rostro no se parecía ni remotamente al que lució su antecesor, Alberto Cardemil, en similar trance, en la noche del 5 de octubre. Es que esta vez en el gobierno se sentían victoriosos: el "apruebo" obtuvo un 85,7 por ciento y el "rechazo" apenas un 8,2 por ciento. Para ellos, conforme a las instrucciones que se habían impartido, se trataba de una ratificación a la Constitución de 1980. Eso fue, al menos, lo que dijo claramente el Presidente Augusto Pinochet cuando leyó —más cómodo que otras veces en el uso del teleprompter— su discurso por cadena de radio y televisión.

"Es preciso destacar", señaló, "la percepción popular, que con su voto mayoritariamente favorable, ha ratificado en dos oportunidades, (en 1980 y ahora) que nuestra Carta Fundamental incorpora los requerimientos adecuados para servir los intereses de los chilenos de hoy y de mañana".

Eso era lo que le interesaba al sector negociador del gobierno que acordó las reformas: darle estabilidad al sistema político y legitimidad a la Constitución de 1980. Se sabía que el Presidente Pinochet no quería cambios. Había dicho que no se alteraría "ni una coma". En esa misma posición estaban, también, los sectores "duros" cuyo rostro más conocido es el del ministro de Justicia, Hugo Rosende. Sin embargo, el equipo político que dirige el ministro Carlos Cáceres estaba convencido de lo contrario. Según los análisis jurídicos que habían realizado, existían algunos vacíos en la Constitución. Por ejemplo no se establecía un quórum especial para modificar la Carta Fundamental por lo que se podía sostener (esta era la posición de la Concertación) que las reformas se podrían llevar a cabo con la sola voluntad del Presidente de la República y el acuerdo de las tres quintas partes del Congreso.

Esta interpretación provocaba irritación no sólo en el propio gobierno sino también en la UDI. Ellos hablaban de dos tercios más la ratificación de dos congresos sucesivos. Sin lugar a dudas que un vacío constitucional como éste podría llevar al país a un crítico enfrentamiento. Y el sector "blan-

Eduardo Ramírez



Patricio Aylwin, después de sufragar en Avenida Italia

do" no deseaba terminar así su misión. Por el contrario: su objetivo era llegar a las elecciones de diciembre con un triunfo en la manga. Y para eso, nada mejor que los resultados que arrojó el plebiscito.

Se sabe que en el gobierno hay un cierto alivio. La nueva tarea será ganar las elecciones de diciembre con Hernán Büchi como candidato.

En eso está el gobierno, por ahora.

Ni cafecito

Para la Concertación de Partidos por la Democracia, en cambio, el plebiscito del domingo pasado fue más bien un ensayo de la verdadera confrontación electoral que ocurrirá en diciembre. La mayoría de los partidos políticos concertados se tomó con mucha calma el referendum: no hubo cómputos paralelos "porque el gasto no se justificaba" según dijo Gutenberg Martínez a HOY durante un almuerzo con la prensa realizado al mediodía del domingo 30. Ni siquiera los apoderados de los partidos políticos, que fueron vitales para controlar un eventual fraude en el plebiscito del 5 de octubre,

Ya hay un acuerdo escrito y firmado por Jarpa y Aylwin para modificar la composición del Tribunal Constitucional

se hicieron presentes en los lugares de votación. En la mayoría de las mesas, los vocales se quejaban del abandono en que los habían dejado los partidos políticos: "No nos han traído ni un cafecito".

A la oposición le interesaba fundamentalmente llegar a un acuerdo con el gobierno en cuanto a flexibilizar los mecanismos de reforma de la Constitución. Pensando, sobre todo, en futuras reformas. Una vez que el nuevo Congreso entre en funcionamiento.

En ese punto en las negociaciones fueron inflexibles. Como

dijo Francisco Cumplido, uno de los hombres que participó en la comisión técnica que estudió los posibles cambios a la Carta Fundamental, "la Concertación quería establecer que las reformas a la Constitución no son un atentado a la institucionalidad". Al revés: la campaña oficial insistía en que la oposición pretendía "desmantelar" la Constitución de 1980.

Tiras y aflojas

La segunda gran victoria de la Concertación, a juicio de algunos analistas, fue haberle doblado la mano al gobierno.

Después de la victoria del No y del acuerdo alcanzado con Renovación Nacional al régimen no le quedó otra que dar su visto bueno. Y el general Pinochet apareció el 11 de marzo anunciando al país reformas, pero "siempre y cuando" el ministro del Interior llegase a un acuerdo con los partidos políticos. Después vinieron los tiras y aflojas.

Unos y otros debieron ceder terreno para llegar al consenso: la Concertación dejó para después el tema de los senadores designados y la composición del Tribunal Constitucional, Renovación Nacional consiguió que se aumentara el cupo de los senadores elegidos (fue petición de ellos) y el gobierno logró que se elevara a nivel de ley orgánica constitucional una ley especial para las Fuerzas Armadas.

De paso, Renovación Nacional se constituyó como partido fuerte y sirvió de puente —que era lo que ellos querían— entre

Pocos se abstuvieron... pero nadie celebró

Con vistas a diciembre, el acto electoral fue un "ensayo general" tranquilo y ordenado

Por Ana Rodríguez

“**A**mbiente de completa tranquilidad”, “absoluta normalidad y orden”, “clima de total tranquilidad”, informaron al mundo las agencias extranjeras EFE, Reuter y DPA el pasado 30 de julio. Se referían, claro está, al acto electoral chileno.

Y, el ojo local tuvo la misma percepción. “¡Qué aburrimiento!” “Na’ que ver con el 5 de octubre...”, fueron los comentarios de algunos de los más de siete millones de ciudadanos que votaron en casi 23.000 mesas a lo largo del país. Sin desconocer la relevancia histórica de una votación que cambió la cara de la hasta ahora intocable Constitución de 1980, muchos lo calificaron de previsible y... fome. Es que el recuerdo del vibrante 5 de octubre pasado, que aún se mantiene fresco en la memoria, gatilló inevitables comparaciones.

A diferencia del anterior acto electoral, ahora no hubo emoción ni confrontación. El general Pinochet, Aylwin, Büchi, Jarpa, Lagos, en fin, autoridades y dirigentes de distintos colores y pelajes, quedaron felices con el abruma-

do 85,7 por ciento del “apruebo”. Todos se sintieron ganadores... o, al menos así, lo expresaron.

La agilidad con que se realizó el trámite electoral marcó otra diferencia con respecto a octubre pasado. La instalación de 700 nuevas mesas y dos libros de registro por cada una, más la experiencia ganada por vocales, apoderados y votantes, facilitaron el proceso.

Tres electores famosos

La jornada comenzó temprano, con un general Pinochet postoperado, que se levantó de su lecho de convaleciente y concurrió a votar al Instituto Superior de Comercio. Para despistar —había anunciado que sufragaría entre las 11 y las 12 horas— llegó calladito cuando eran las 8:05 al local de calle Amunátegui, muy forrado en un abrigo gris y sólo acompañado por personal de Dinacos y la TV. Y, una vez entintado su dedo, el general se convirtió en el sexto votante de la mesa número uno.

El voto de Pinochet dio la partida a una verdadera persecución de periodistas y reporteros gráficos tras cuanto candidato o autoridad pudiesen pillar.

El candidato de la Concertación, Patricio Aylwin, votó a las 9:30 en Avenida Italia; y el del Gobierno, Hernán Büchi, 20 minutos después, en calle Matucana. Sus palabras fueron coincidentes. Ambos destacaron el acuerdo logrado por la gran mayoría de los chilenos y la participación de estos en las grandes decisiones.

Simpático fue el incidente ocurrido durante las votaciones de Andrés Allamand y Ricardo Lagos. Ambos se encontraron a mediodía en el Liceo de Aplicación. Se estrecharon la mano mientras Lagos le recomendaba que no se equivocara al marcar su preferencia en el voto. “Escoba” le replicó el secretario general de Renovación Nacional.

Desde la mañana comenzó un continuo peregrinaje de la prensa desde el edificio Diego Portales a la sede de la DC, de allí a la Casa de la Concertación, a la del PPD, y vuelta al Diego Portales o a la sede de RN e, incluso al Comando de Büchi, adonde un personaje anónimo citó a una rueda de prensa que resultó ser, una “falsa alarma”, pues nadie, en esa sede, había citado a ella.

El PDC ofreció tres conferencias de prensa; la Concertación de Partidos, dos; y el PPD y RN, una cada uno. En todas, por lo demás muy breves, se dijo prácticamente lo mismo: que los chilenos habían actuado con “madurez cívica”, que el plebiscito había transcurrido en orden y tranquilidad y, según el caso, que la aprobación de las reformas era el “primer paso” o “la consolidación definitiva”.

No más entretenidos que en las ruedas de prensa, estuvieron los periodistas nacionales y extranjeros en el edificio Die-

**El ex ministro de Hacienda
Hernán Büchi votó en Matucana**



el gobierno y la oposición. En suma, los tres actores fundamentales: Patricio Aylwin, Sergio Onofre Jarpa y Carlos Cáceres, quedaron bien parados después de las negociaciones.

Pero este no es el único análisis que se desprende de los anuncios que hizo Gonzalo García la noche del domingo 30.

• La abstención (6,5 por ciento) fue la más baja registrada en la historia electoral del país, en lo que a plebiscitos se refiere excepto, el 5 de octubre. Para el referendun de 1925, por ejemplo, se abstuvo más del 55 por ciento de la población. La abstención histórica promedio era del 30 por ciento hasta 1973.

Aun cuando no se sabe, en definitiva, por qué oculta razón los chilenos fueron en masa a las urnas (hay quienes sostienen que los 25 mil pesos de multa fueron decisivos) hay acuerdo en que, tras el receso político, existe un gran interés por participar. La encuesta del CERC, publicada una semana antes, no se equivocó: habían anunciado que el 95 por ciento de los chilenos votaría en el plebiscito.

Para otros, la elevada participación de los votantes trajo consigo un mensaje muy claro: la gente quiere cambios pero que éstos se hagan de forma pacífica. Como dijo claramente

go Portales. Allí, Dinacos les tenía preparado un centro con cien máquinas de escribir, diez monitores de TV, 500 escritorios, pantalla gigante de TV, 72 líneas telefónicas, y servicios de microonda y conexión vía satélite.

Pero, a medida que la jornada se demostraba apacible, sólo quedaba esperar los cómputos parciales muy de cuando en cuando, a lo largo de la tarde. El partido de fútbol entre Venezuela y Brasil, transmitido por la pantalla gigante y los sets de TV, amenizó una tarde gris.

La votación, en Santiago, empezó con ritmo diferente según la geografía: en los sectores más populares, se empezó a votar antes que en el barrio alto. Los hombres, preocupados del fútbol —vía TV— trataron de cumplir su compromiso antes de almuerzo. Fuera de eso, la única novedad en un plebiscito sin dramatismo fue el nacimiento de nuevas amistades. Ocurrió en la mesa 6 de La Cisterna. En la cola —a las 8:45 había unas 20 personas— se confundían los votantes con los de la mesa 7, al lado. Llegó un varón de unos 60 años y preguntó si era o no era su mesa. Se le dijo que sí. Y, con la respuesta, una reacción cordial: “Pero si ya estuvimos juntos en octubre”. Replicó el recién llegado: “Y nos volveremos a ver el 14 de diciembre”. Entonces, uno que estaba un poco más adelante, puso punto final:

—Así aprovecha para traerle el regalo de Pascua.

El orden, la normalidad y la responsabilidad cívica fueron también la tónica en regiones. Pero algunas anécdotas pusieron cierto color a la jornada.

En Arica llamó la atención el pueblo de Visviri, ubicado en la punta más septentrional del país, en la frontera de

Perú y Bolivia, donde algunos de sus 308 habitantes dieron a la opción “rechazo” un trece por ciento. Y, en Isla de Pascua, esa alternativa alcanzó más de un 20 por ciento, cuadruplicando el promedio nacional.

En Antofagasta, a la una de la tarde, llegaron a la mesa 106 de la Escuela F-96 la comunista Fanny Pollarolo y la demócratacristiana Carmen Frei. Pura casualidad. Ambas candidatas al Senado venían cada una por su lado. Al encontrarse, se saludaron cordialmente y, con grandes sonrisas, posaron para las fotos.

En Valparaíso, el alcalde Alejandro Navarrete llegó al colegio Pedro Montt sin su cédula de identidad. De nada le valieron las numerosas credenciales que sacó a relucir incluida una del Ministerio del Interior: los vocales de su mesa no le permitieron sufragar. Debíó volver más tarde... con carnet.

Cómputos puntuales

Al final del día, el interés —aunque escaso— se centró en el edificio Diego Portales. Ya todo el mundo sabía que el “apruebo” ganaba por más de 80 por ciento. Los dirigentes de los partidos políticos fueron invitados al recinto para la declaración de los cómputos finales. Pero sólo se vio a dirigentes de la UDI. Joaquín Lavín, Juan Antonio Coloma y Andrés Chadwick se paseaban conversando con el ministro Guillermo Arthur y con el candidato a senador por la Región Metropolitana, Miguel Angel Poduje.

Y, además, insólitamente, se apersonó la directiva del Partido Socialista Chileno en pleno. Los también llamados “socialistas de Moraga”, los que llama-

Sin desconocer su relevancia histórica, muchos calificaron al plebiscito de previsible y fome

ron al “rechazo” en la televisión, se paseaban como Pedro por su casa. Estaban “felices” con el “éxito” obtenido, según dijeron a HOY. En ese momento se creía que esa opción alcanzaría más de un ocho por ciento, lo que era, para los socialistas, “súper bueno”. Incluso, señalaron que con ese resultado estaban pensando presentar candidato propio a la Presidencia. “Para superar el 50 por ciento en diciembre, el candidato de la oposición necesita de ese porcentaje que hoy día votó por rechazar este tipo de arreglo de cúpulas”, dijo Juan Carlos Moraga, secretario general del PS Chileno.

Por fin, casi a medianoche, —dos horas y media antes de que Alberto Cardemil entregara los cómputos en octubre pasado—, el subsecretario del Interior, Gonzalo García, dio el resultado final. Concluyó así una “jornada-ensayo” para las elecciones de diciembre. No hubo colas, *mochas*, aglomeraciones ni escrutinios escurridizos. Y, esa madrugada, nadie salió a celebrar. •



Presidente Augusto Pinochet: a primera hora y sin avisar a la prensa votó en el Instituto Superior de Comercio

Cumplido: "hay un rechazo a los golpistas y a los que propician la vía armada".

Miguel Luis Amunátegui, miembro de la comisión política de RN, sostuvo a HOY que la votación dio "un voto de confianza al acuerdo político entre la Centroderecha y la Concertación... El país quiere acuerdos. Esa es la realidad".

¿Y el PC?

• El llamado a anular el voto que hizo el Partido Comunista tuvo escasa acogida: apenas bordeó el 4,5 por ciento. Y cómo no. Si la decisión que tomó la dirección del partido fue criticada hasta en el interior del PC. Para algunos anular el voto resultaba una invitación poco atractiva: peor aún si se considera que las instrucciones eran "marque apruebo y rechazo".

No todos están tan contentos como Jorge Insunza quien dijo a la prensa que "un millón de chilenos" planteó en el plebiscito alternativas distintas a las de la Concertación "y deben tener en cuenta esa realidad". Fue como dijo un dirigente del PC a HOY "una declaración poco afortunada. Y, como pasa en nuestro partido, será corregida en el futuro".

Lo que sucede es que Insunza no consideró sólo a los votos nulos, sino también los blancos y hasta los ¡rechazo! Y para todos está claro que la mayoría que votó "rechazo" lo hizo porque quería que la Constitución se mantuviera tal como estaba. Es decir, los nacionalistas, los socialistas de Moraga y los del Partido del Sur.

La escasa respuesta que tuvo el PC a su llamado fue más bien una dura lección para los sectores que en ese partido no se han puesto todavía a la altura de los tiempos. Como dijo un dirigente: "Esto terminó dándoles la razón a los que lucharon por inscribir a los militantes en los Registros Electorales y al partido PAIS. Aunque es evidente que no son los que están en la dirección. Sino son los candidatos electorales que dijeron que la Constitución era espúrea...".

• Se sabía que un plebiscito sobre reformas constitucionales era un tema difícil de entender. Más aún si la propaganda televisiva que pretendía explicarles a los ciudadanos las 54 reformas más que aclarar las dudas confundió. Además, pocos fueron los que se dieron el trabajo de leer el proyecto de reformas. Menos aún los que entendieron una palabra de lo que allí decía. Pero así y todo los chilenos votaron apruebo, ¿por qué? Para Miguel Luis Amunátegui "la gente confió en

los líderes políticos". Para Francisco Cumplido "la alta votación refleja el interés de los chilenos en que la transición sea pacífica".

"Aquí se para todo"

Ambas ideas tendrán que ser tomadas en cuenta por los líderes políticos. Es casi evidente que la mayoría de la población quiere que el cambio se realice a través de la negociación y del diálogo.

Y ese es el ánimo que embarga, al menos, a la Concertación y a Renovación Nacional. Y hay un acuerdo escrito y firmado por Sergio Onofre Jarpa y Patricio Aylwin para modificar la composición del Tribunal Constitucional apenas asuma el nuevo Congreso. Es más. Antes de que se llegara a acuerdo con el ministro Cáceres se trató de firmar un segundo consenso en torno al tema de los senadores designados. RN lo consultó entonces con Cáceres y éste fue muy claro: si es así "aquí se para todo", dijo Cáceres. Es decir, no habría reformas.

De ese modo, la petición que Edgardo Boeninger hizo a Andrés Allamand quedó en nada. Salvo por una promesa: en el futuro se evaluará la situación.

Se sabe que en RN, por ejemplo, hay consenso en que la mayoría de los alcaldes deben ser elegidos, con excepción de las ciudades más importantes cuyos nombres deberían ser de la confianza del Presidente de la República.

Y ese seguramente será uno de los primeros temas que abordará la comisión técnica que deberá reunirse antes que asuma el próximo gobierno para que en marzo, al segundo día de funcionamiento del Congreso nacional, los parlamentarios tanto de RN como de la Concertación presenten un nuevo proyecto de reformas constitucionales.

El compromiso entre las partes existe. Tanto la Concertación de 17 partidos como Renovación Nacional están conscientes que con la actual ley electoral es muy difícil asegurar una mayoría en el Parlamento. Y por este motivo los acuerdos previos son vitales. Si es que se quiere modificar la Constitución, claro. Por eso lo más probable es que la comisión, que ya elaboró un primer documento de consenso, comience a sesionar nuevamente después de las elecciones del 14 de diciembre.

Sólo que entonces no habrá plebiscitos, ni tampoco estará Gonzalo García leyendo tranquilamente los últimos cómputos. •

Gonzalo García: relajado, ni parecido con su antecesor, da a conocer los últimos cómputos

